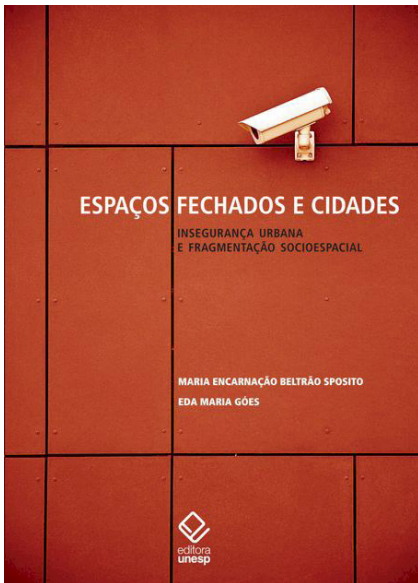


# Espacios cerrados y ciudades. Inseguridad urbana y fragmentación socioespacial

Enclosed spaces and cities. Urban insecurity and sociospatial  
fragmentation

Rosa Moura\*



Beltrão, M. E. & Góes, E. (2013).  
Espaços fechados e cidades.  
Insegurança urbana e fragmentação  
socioespacial. São Paulo, Brasil,  
Editora UNESP, 376 p.

Desde los años 1970, y con acentuada proliferación a partir de los 1990, se hicieron presentes en las ciudades brasileiras un creciente número de viviendas en “condominios”, o espacios cerrados. Dos grandes y distintas motivaciones se encuentran en las composiciones del *marketing* inmobiliario que los promueve y en las justificativas de los nuevos consumidores y moradores. En el inicio, un discurso “ecológico” ha sido fuerte elemento de apoyo: la presencia del “verde”, la proximidad con el ambiente natural,

\* Doctora en Geografía, investigadora en el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA-PNPD) y en el Observatório das Metrôpoles (INCT-CNPq), Brasil. E-mail: rmoura.pr@gmail.com

la tranquilidad posible lejos de la incómoda contaminación o del creciente caos de las ciudades, puesto que muchos de esos espacios se encontraban ubicados en las franjas urbanas, con aprovechamiento de amenidades del paisaje del medio rural. Más recientemente, con el aumento de los índices de criminalidad y con la espectacularidad mediática de las acciones criminales en las ciudades, la seguridad asume el liderazgo, puesto que se ofrecen unidades dotadas de los más sofisticados y supuestamente eficientes mecanismos de protección y control. Muros altos y otras formas de separación física se han tornado los rasgos físicos de dicha práctica, ejerciendo un control que restringe el derecho a la ciudadanía, y volviendo clara la extensión de las desigualdades sociales y la imposibilidad de experiencias y valores comunes. Eso ha constatado Caldeira (2000),<sup>1</sup> en una investigación seminal para América del Sur, a finales de la década de 1980 e inicio de los 1990, acerca de los espacios cerrados en la metrópolis de São Paulo. ¿Enclaves fortificados?, como los llama Caldeira. ¿Comunidades seguras?, como garantizan los emprendedores. La promoción inmobiliaria, antes restringida a las áreas metropolitanas, donde la calidad de las viviendas se degradaba por las inconveniencias de la aglomeración, desde el final del siglo anterior se ha expandido a ciudades intermedias y pequeñas, en todos los rincones del país. El abordaje sobre la temática se ha desarrollado en igual medida del crecimiento de la opción por las viviendas, el consumo o el esparcimiento en espacios cerrados, pero muy enfocado en las metrópolis.

Concomitante a lo que pasa en Brasil, el mismo modelo de expansión urbana, difusa, caracterizada por urbanizaciones fragmentadas y dispersas, exigentes de infraestructuras viales e inductoras de intensa movilidad de personas, se ha generalizado en las metrópolis latinoamericanas. Vidal-Koppmann (2014)<sup>2</sup> revisita la literatura especializada y con detenido análisis del área metropolitana de Buenos Aires subraya sus resultantes principales: la pérdida del espacio público y las dificultades de articulación entre las zonas urbanas nuevas y las antiguas, entre las zonas de urbanizaciones

---

<sup>1</sup> CALDEIRA, Teresa P. do Rio. (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora 34/Edusp.

<sup>2</sup> VIDAL-KOPPMANN, Sonia. (2014). *Countries y barrios cerrados. Mutaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 408 pp.

privadas y el tejido urbano consolidado, como también entre grupos de actores.

Maria Encarnação Beltrão Sposito y Eda Maria Góes, investigadoras en la Universidad Estatal Paulista, en la publicación “Espaços fechados e cidades - Insegurança urbana e fragmentação socioespacial”, hacen una ruptura con la centralidad de los análisis referentes a áreas metropolitanas, y desvelan las peculiaridades del fenómeno en ciudades intermedias. La elección de tres ciudades intermedias como objeto de estudio, por su universo de significados propios, refuta el equívoco procedimiento de reproducir en esa categoría de ciudad o de aceptar como universales las comprensiones, enfoques, patrones y comportamientos obtenidos a partir de análisis de metrópolis y áreas metropolitanas. Así, toman como punto de arranque estudios relacionados con esas nuevas prácticas espaciales en las ciudades intermedias de Marília (217,0 mil habitantes en el 2010), Presidente Prudente (208,0 mil habitantes) y São Carlos (222,0 mil habitantes), todas localizadas en el Estado de São Paulo, uno de los más urbanizados en Brasil. La temática principal tratada son los mecanismos de separación y control en los espacios circunscritos, y de su relación con la producción de la ciudad que los circunda. La problematización se desarrolla en la sentida ausencia de una visión de alternativas “más allá de los muros” que se yerguen en las ciudades y en la dilución del efectivo contenido del espacio público.

Elemento notable del trabajo es la forma con que la investigación ha sido construida, con métodos directos de observación de lo cotidiano, a través del instrumento de entrevista a residentes. Cada paso, cada instrumento es presentado y discutido en detalles, contribuyendo a nuevas investigaciones. La investigación ha reunido relatos, experiencias vividas, discursos, razones y justificaciones por la opción de ese tipo de vivienda. Se suman las informaciones y documentación, que cuidadosamente tejen o rellenan los lineamientos que conducen a la comprensión de las prácticas espaciales en los procesos de implantación y apropiación de los espacios residenciales cerrados y de acceso controlado. Importante conclusión es que existen confluencias y divergencias, o “discontinuidades”, como interpretan las autoras, entre las estrategias defensivas adoptadas.

Cuatro apartados organizan las reflexiones en la publicación. En el primero se refiere al tema en sí y a la investigación realizada. En sus tres capítulos subsiguientes se procede una interpretación de las ciudades contemporáneas, guiada por la interdisciplinariedad y las articulaciones entre las diferentes dimensiones de la vida urbana; el “traspase de los muros”, en donde se explicitan los procedimientos metodológicos adoptados, las encuestas, siempre en la búsqueda de observar las relaciones entre el interior de los espacios cerrados y su exterior; y la “penetración en el interior de la ciudad”, o el perfil de las tres ciudades elegidas. La creciente emergencia de esos espacios cerrados y controlados, su influencia en los modelos de expansión de las áreas urbanas y en las relaciones centro-periferia se encuentran tratadas en el segundo apartado, que también pone en discusión lo que es cerca y lejos, lo que es el centro y la centralidad, las múltiples escalas del proceso, para clarificar interpretaciones sobre las nuevas lógicas de producción del espacio urbano, las estructuras espaciales y las nuevas prácticas sociales.

En cuatro capítulos sintetizan el recorrido teórico que sostiene la investigación y contemplan temas como la urbanización difusa, sus fundamentos, la pluralidad de conceptos y escalas espaciales de análisis, los aspectos físico-territoriales, jurídicos y políticos de los espacios cerrados (privados, públicos o colectivos), con foco en las ciudades intermedias y en las características de sus nuevos hábitats urbanos, inductores de una nueva división social del espacio, con profundización de la perifерización y selectividad. Han elegido el termo “hábitats” porque “no representan solamente un nuevo modo de morar, también nuevas formas de vivir y de aprehender la ciudad y lo urbano” (p.42), como justifican las autoras. En el tercer apartado, el análisis privilegia la discusión sobre la inseguridad urbana y la producción de hábitats “seguros”, guiado por los resultados de las encuestas con residentes. En los tres capítulos se reflexiona sobre la violencia en la ciudad, su papel en la promoción inmobiliaria, su significado en la perspectiva de los entrevistados, su representación, y el ejercicio de poder de esa representación que culmina con la interiorización de que “el violento es siempre el otro”. A continuación plantean las formas de búsqueda de seguridad, perfeccionadas con los más sórdidos

mecanismos de control y reconocimiento de las diferencias que acentúan la contraposición entre “nosotros” y “los otros”, entre el “adentro” y el “afuera” de los muros o barreras. En el apartado final, “de la segregación a la fragmentación socio espacial”, se hace una síntesis de los resultados y se avanza desde el concepto de segregación hasta el de fragmentación socio espacial. Con enfoque en la exacerbación de las estrategias de control, se intenta comprender el sentido de la inseguridad en el espacio y en el tiempo, la naturaleza de la segregación / auto segregación, y el rol de dinámicas y valores globales en las relaciones entre nuevas estructuras y nuevas prácticas espaciales, que proceden al interrogante: ¿en dirección a la fragmentación socio espacial?

La hipótesis que orienta el abordaje es que nuevas formas de producción del espacio urbano, con tendencia a fragmentación socio espacial, generan nuevas prácticas espaciales, que transforman los contenidos de los espacios públicos y de las representaciones sobre ellos. El presupuesto construido de que la violencia urbana aumenta generalizadamente y que ampara la opción por los nuevos productos inmobiliarios que se lanzan en el mercado es discutido por las autoras, que hacen una crítica al propio entendimiento sobre violencia urbana. Argumentan que, más que una violencia urbana, se consolida una “inseguridad urbana”, que adquiere diferentes significados, pero que fundamentalmente se extrae del crecimiento de las cifras de la criminalidad. Cifras que igualmente se registran de modo diferenciado entre regiones, lo que invita a evitar generalizaciones sobre las lógicas de privatización de espacios en las ciudades. Se destaca la problematización sobre las relaciones entre violencia real y violencia representada, que se despliega como una respuesta a una violencia real y un estímulo a otra nueva violencia. En ese sentido, los medios de comunicación ejercen un rol fundamental.

En lo que concierne a los espacios cerrados, se destacan la relevante centralidad y la naturalización de la presencia de los muros y otros equipamientos de seguridad, en sus diversas formas de separación entre lo interior y lo exterior, como expresiones simbólicas de un urbanismo “del miedo”. Es creciente la visibilidad otorgada a los mecanismos de control, incluso control social, en su carácter ostensivo, adoptadas en el interior

de los espacios cerrados de vivienda y a la incuestionable aceptación por los moradores, incluyendo la restricción a la privacidad. La práctica del control y las reglas, combinadas con equipamientos de seguridad, inciden con más frecuencia en relación a los moradores jóvenes, o a los “otros” o los diferentes: trabajadores, particularmente los eventuales, y vecinos o ciudadanos pobres, que “representan cada vez más una amenaza difusa, que puede estar en toda parte” (p.253).

A los de “afuera”, dichos mecanismos señalan sospecha y discriminación, impedimento a contactos sociales y refuerzo a la segregación socio espacial, en sus dimensiones objetiva y subjetiva. A los de “adentro”, relatos de casos estudiados evidencian que en esos espacios cerrados no se establecen efectivamente relaciones armónicas entre sus moradores, o no se constituyen comunidades homogéneas, a pesar de las presuntas afinidades económicas, sociales y culturales de los habitantes. Se observan dificultades interiores en el cumplimiento de reglas o en el establecimiento de pactos comunes.

Junto a las nuevas formas cerradas de vivienda, su lógica conceptiva se replica en nuevas áreas comerciales y de servicios (*shopping centers, malls*), que también contribuyen para la segregación urbana y fragmentación socio espacial. Esos artefactos o nuevos objetos urbanos provocan la superación del centro principal como espacio de todos, en donde las diferencias se miran, y dificultan la comprensión de la ciudad como totalidad apta para favorecer la constitución de identidades territoriales o el sentido de pertenecer al espacio urbano.

La investigación realizada lleva a concluir que además de la tendencia a la individualización, la fragmentación socio espacial es creciente en su perspectiva material como también en sus dimensiones subjetivas y simbólicas, en las prácticas espaciales y en la promoción de valores en la vida urbana. La segmentación de las formas de producción y uso del espacio y del tiempo urbanos traspasan el sentido de una división social del espacio residencial, enfatizando la consideración del texto de que la segregación de las formas de producción y uso del espacio y del tiempo urbanos, originada en las desiguales condiciones y recursos entre los ciudadanos, más que inducir una nueva división social del espacio de vivienda, ha producido una nueva

división técnica/económica/social, observada en los nuevos ambientes para el consumo de bienes y servicios cada vez más segmentados. Con ellos se aumenta y se hace aún más complejo el abanico de posibilidades socio espaciales para acceder a los fragmentos que componen la ciudad contemporánea.

Muros y sistemas de vigilancia ratifican esas lógicas y las reproducen, porque no se constituyen apenas como barreras materiales y conjuntos técnicos, pero como la expresión y condición de nuevos valores y representaciones de la ciudad que orientan prácticas espaciales y temporales, por intermedio de la reproducción de la idea de seguridad, en oposición a la ciudad identificada como violenta y peligrosa (p.305).

Como motivación a la continuidad y desdoblamientos de esta investigación, como también a la realización de otras nuevas, y señalando que “tanto la construcción de los muros como la búsqueda de alternativas constituyen actos políticos que dicen respecto a la *polis* que deseamos construir”, se suma a la indagación inicial de las autoras ¿de segmentación a fragmentación socio espacial? muy ricamente contemplada en el recorrido del texto, la interrogante que finaliza el abordaje “¿hasta cuándo los muros que levantamos continuarán robándonos la visión de cualquier alternativa?” (p.305).